

Las mujeres en el proceso generizado de construcción de la nación vasca*

Milagros AMURRIO VELEZ

Departamento de Sociología I

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.

mila.amurrio@ehu.es

RESUMEN

En el presente artículo se analiza cómo en la construcción histórica de la nación vasca en el seno del movimiento nacionalista han existido (y existen) diferentes mundos de ideas y valores, y las consecuencias que esos mundos de valores han tenido en la estructuración de las relaciones de género. Se han analizado dos momentos históricos de la trayectoria histórica del nacionalismo vasco en los cuales éste ha tenido como objetivo la construcción de la nación como comunidad moral. Concretamente se muestran la estructura y las relaciones de género del movimiento nacionalista vasco a partir de la idea de nación que se impone en cada uno de esos momentos históricos.

Palabras clave: género, nación, feminismo y nacionalismo

Women in Gendered Process of Basque National Building

ABSTRACT

This article analyses how in the historical construction of the Basque nation different worlds of ideas and values have existed within the nationalist movement, and the consequences that those worlds of values have had in structuring gender relationships. Two historical periods in the trajectory of Basque nationalism are analysed, in which the objective was the construction of the nation as a moral community. Specifically, we show the gender structure and relationships of the Basque nationalist movement, based on the idea of the nation that was predominant in each of those historical periods.

Key words: gender, nation, feminism and nationalism

Sumario: 1. Los procesos generizados de construcción de las naciones. 2 El proceso generizado de construcción de la nación vasca. Conclusiones.

1. Los procesos generizados de construcción de las naciones

Cada uno de los términos utilizados en el título de éste epígrafe exige una explicación que desarrollaremos de forma breve en las páginas que siguen. Trataremos los

* Este artículo está basado en una parte de la Tesis Doctoral de la autora: *Género, nazio eta nazio-herzkuntza: ikastoletako irakasleria*, Bilbao, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, Ciencias Sociales, 2003.

procesos generizados y la construcción de naciones, o lo que aquí defendemos: la *nación como proceso*, para a continuación relacionar ambos procesos. Por último analizaremos el proceso generizado de construcción de la nación vasca.

La revisión teórica necesaria al comienzo de toda investigación pretende llegar a comprender la cuestión elegida como objeto de estudio, en nuestro caso: comprender las desigualdades entre hombres y mujeres en las diferentes sociedades y en los diferentes niveles de las mismas. La revisión de la literatura sociológica sobre el tema elegido puso en evidencia, en primer lugar, los límites y los escasos logros de las diferentes teorías feministas en el corpus de esta disciplina, la sociología. Por tanto, el punto de partida de esa revisión debía ser interdisciplinar. En segundo lugar, si bien han sido muchas y muy interesantes las teorías que desde los diferentes feminismos se han propuesto y desarrollado, mientras algunas subrayan las variables estructurales e inciden en los análisis macro estructurales como las diferentes teorías sobre el patriarcado, sobre la relación entre capitalismo y patriarcado, el sistema sexo/género o los regímenes de género, otras inciden en los niveles micro estructurales, como las teorías de la socialización o las neo freudianas por citar algunas, y otras las denominadas de rango medio como, por ejemplo, la teoría de la segmentación del mercado laboral, abordan otro nivel de análisis. Pero lo cierto es que no existe un marco teórico que posibilite la integración de esta diversidad de perspectivas y que vincule el análisis de los procesos macro y micro de las estructuras sociales. Como consecuencia de lo anterior, sentimos la necesidad de plantear un marco teórico estructural que nos capacitara para analizar y comprender las desigualdades entre hombres y mujeres en los diferentes niveles de la totalidad social, para poder empezar a comprenderlas en toda su complejidad. En nuestra propuesta de teoría estructural se utiliza el término género para expresar los elementos socioculturales asignados a cada sexo¹. El género, junto a otras categorías de desigualdad social, la clase social, la raza o la etnia, es un elemento constitutivo de las relaciones sociales y una forma significativa de relaciones de poder, por tanto su análisis ha de ser histórico y deconstructivo. En ese análisis se tendrán en cuenta los elementos interrelacionados que el género comprende como los símbolos, las interpretaciones de tales símbolos, las referencias a las instituciones, las ideas políticas y, por supuesto, las identidades subjetivas. Por tanto, y en la medida en que el género es un principio de organización de la totalidad social, la cuestión clave de esta propuesta teórica es comenzar a hablar de *instituciones y procesos generizados*².

Así, a la hora de analizar los procesos de construcción de las naciones consideraremos a éstos como generizados, es decir, consideraremos al género como elemento constitutivo de tales procesos en todos sus niveles.

¹ SCOTT, Joan. W.: "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en AMELANG, James S. y NASH, Mary: *Historia y Género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia, Alfons el Magnànim 1990.

² ACKER, Joan: "Gendered Institutions. A journal of reviews" *Contemporary Sociology*, 21 (1992) pp. 565-568, y AMURRIO, Milagros: "Reflections on the concept of gender", en GALFARSOR, I., MORIAZ, F., MORRISON, T. (editors): *The Forum for Basque Critical Studies*, <http://txoko.econ.surrey.ac.uk/iamur.htm>, 1998.

Antes de abordar el análisis de la nación y el nacionalismo vasco explicaré qué concepto de nación utilizo en este trabajo. Y ¿por qué lo hago? Porque el papel de la nación en política es una cuestión polémica. El estado es reconocido sin discusión como un elemento fundamental en el ámbito político; por el contrario, mientras la nación para los nacionalistas es un factor decisivo de la historia política, para sus detractores es ajena y peligrosa. Además, como ningún concepto se entiende de un modo uniforme, la confusión es aún mayor³. Esa confusión ha tenido como consecuencia la tendencia muy extendida de identificar a la nación con el estado. Tendencia que de forma explícita A. Smith⁴ e implícita B. Akzin⁵ lamentan. J. R. Llobera⁶ expresa así la misma opinión:

El mito sociológico del estado-nación, esto es, la creencia de que debido a que el estado-nación es la ideología principal de estado moderno debe corresponder a una realidad sociológica, es un obstáculo epistemológico serio para la explicación del nacionalismo.

La confusión entre nación y estado comienza en el siglo XIX con el surgimiento de los nacionalismos políticos de la Europa central. Así, muchos autores, especialmente los citados, advierten de la necesidad de tratar a la nación y al estado como categorías conceptuales diferentes.

Hoy en día es ampliamente aceptado que al término nación no le corresponde un único concepto y, por tanto, en todos los casos en que éste se utiliza no siempre significa lo mismo. En cualquier caso, podemos decir que la nación la pueden formar diferentes elementos, como por ejemplo, el linaje y origen, el pueblo y Volk, cultura y/o carácter, conciencia y/o voluntad, alguna misión y/o proyecto, alguna forma de poder y/o el estado si se puede conseguir, una dinámica propia de producción y organización en la historia económica⁷. Entre esos elementos cualquiera de ellos o la combinación de varios de ellos es suficiente para hacer visible a la nación, visualización que será más firme y completa en el caso de que la combinación agrupara a todos y cada uno de esos elementos. A partir de esta idea y al relacionar la nación con el estado nos podemos encontrar con tres realidades: la nación cultural, la nación política y el estado. Este último, el *estado*, es un tipo de organización política territorial, es un hecho de poder más o menos independiente y más o menos soberano en su territorio delimitado, y que presenta su forma más característica cuando se ejerce en y sobre una sociedad compleja y urbana; la *nación cultural* es el resultado de la existencia de un pueblo —en el sentido de etnia,...—, diferente

³ Sobre la confusión del significado de estos términos y de otros que tienen que ver con ellos, entre otros: SMITH, Anthony D.: *Las teorías del nacionalismo*. Barcelona, Península, 1976, cap. 7

⁴ SMITH, Anthony D.: *op. cit.*

⁵ AKZIN, Benjamín: *Estado y Nación*. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

⁶ LLOBERA, Joseph R.: *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa occidental*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 11.

⁷ MIRA, Joan. F.: *Crítica de la nació pura*. Valencia, Edicions Tres i Quatre. Eliseu Climent Editor, 1984.

como comunidad de origen en el sentido de que el periodo de formación de sus rasgos distintivos ha transcurrido en un espacio propio de comunicación, y se ha desarrollado como una sociedad compleja y con red urbana propia, lo que en general implica la difusión de la lengua escrita, y la existencia de una élite productora de “cultura culta”; la *nación política* es un hecho de conciencia inducida y un hecho de lealtad más o menos voluntariamente asumida. Existe cuando hay una parte de población organizada como sociedad compleja y urbana, que posee un poder/ estado autónomo —o aspira a poseerlo— sobre un territorio que considera como propio.

Como hechos sociales diferentes, pues, pueden aparecer separados, es más, los casos en los que han aparecido unidos en la historia son más bien pocos⁸. Pero si bien son diferentes y pueden aparecer separados, no son categorías estancas, no son fenómenos estáticos, sin referencia e influencia mutua en su evolución. Si observamos la historia de los pueblos europeos vemos que han sido dos los modos en los que éstos han logrado la condición de nación política —entre quienes la han conseguido—: por un lado, la acción ejercida por el Estado y, de otro, la ejercida por los movimientos nacionalistas. Con lo que hasta ahora hemos comentado, pretendemos mostrar que no siempre podemos identificar a una sociedad basada en el territorio con una nación. Una nación es un tipo de sociedad —una forma de vivir en sociedad para las personas— y, por tanto, es un *proceso*. Como *proceso*, pues, los elementos constitutivos de la nación pueden estar en una fase de creación, de fortalecimiento, o de desintegración-desaparición, o de resurgimiento-reintegración; la nación puede existir, puede ser una nación plena, pero puede estar empezando a serlo también, o puede estar dejando de serlo, o volviendo a serlo. En el desarrollo de estos procesos es clave la acción ejercida, bien por el Estado, bien, por los movimientos nacionalistas. Teniendo en cuenta nuestro objeto de estudio: el proceso generizado de construcción de la nación vasca, resulta evidente que son los objetivos y la actuación del movimiento nacionalista vasco las cuestiones que van a centrar nuestro interés. Así definiremos el nacionalismo atendiendo sobre todo a sus objetivos y actuaciones: *el nacionalismo es un movimiento social que tiene como objetivos la unidad, autenticidad⁹ y autogobierno de la nación o de un grupo denominado como nacional*. Sin embargo, habremos de subrayar que tales objetivos y formas de actuar serán diferentes según cuales sean las situaciones en las que se encuentren los nacionalismos: nacionalismo de una nación con estado, nacionalismo de una nación sin estado y nacionalismo de estado sin nación¹⁰. Teniendo en cuenta lo anterior y la experiencia de los nacionalismos clásicos europeos, nuestra mirada se dirige a la *iniciativa de reconstrucción de la nación como comunidad moral* que realizaron algunos nacionalismos europeos de naciones sin estado. Las fases de esa reconstrucción fueron las siguientes:

⁸ CONNOR, Walker: *Etnonacionalismo*, Madrid, Trama, 1998, p. 92; y TYLOR, Peter. J.: *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*, Madrid, Trama, 1994, pp. 198-200.

⁹ FISHMAN, Joshua A.: *Language and Nationalism*, Newbury House, Mass., Rowley, 1973. Unidad y autenticidad en el sentido de llegar no sólo a la unidad más firme y amplia posible en lo que se refiere al territorio sino también en lo que se refiere a lo moral y a lo social.

¹⁰ MIRÁ, Joan: *op. cit.*, pp. 161-170.

- La Ilustración y el Romanticismo contribuyeron a despertar el interés de las élites cultas sobre su pasado, sobre la autenticidad de su patrimonio cultural popular, sobre su lengua ancestral etc. Ese interés se traducirá en la organización de diferentes asociaciones dedicadas a actividades de investigación histórica, literaria etc.
- En un siguiente paso aparecen las primeras demandas de la enseñanza del idioma propio más allá del nivel legalmente permitido; si no está presente en el sistema de enseñanza, se exigirá que se enseñe como asignatura; si está presente en la educación primaria, que se enseñe en secundaria, etc. Aparece el proyecto como un objetivo próximo o lejano de un sistema escolar nacional completo, coronado por la universidad en lengua propia y con valores y contenidos propios. Al mismo tiempo se organiza la enseñanza del idioma al margen de las instituciones oficiales, se forman organizaciones culturales de carácter popular, o dirigidas a difundir la lengua culta y el mensaje nacional a todos los sectores de la población. En este estadio de divulgación creciente, la difusión de la lengua nacional escrita está creando las bases para la (re)construcción de una cultura nacional.
- A continuación se produce un avance decisivo en dos sentidos: el proceso culmina en la independencia cultural, es decir, logra un ámbito interno de creación y difusión de la cultura en la propia lengua ya definida como nacional.

La construcción —o reconstrucción— de este ámbito de comunicación y producción de cultura como un ámbito interno y no dependiente, ha estado acompañada siempre —en todos los casos de nacionalismos clásicos—, de un movimiento de reivindicaciones con un carácter cada vez más político, y que tiende a garantizar legalmente la identidad cultural —la oficialidad del idioma, la nacionalización de la educación, etc.—. Lo que en definitiva quiere decir que el mismo ámbito de la nación cultural se convierte en marco de la acción política. Cuando esa acción se traslada a las organizaciones y a la acción política general, y cuando los efectos de esa acción política llegan a la mayor parte de la población se puede decir que la nación política está (re)construida. La nación como *comunidad moral* es el resultado de todo este proceso.

Como venimos argumentando, en la literatura sobre la nación y el nacionalismo la “producción” y “reproducción” de las naciones es un proceso fundamental. Y en esa literatura como sujetos de tales procesos aparecen citados de forma recurrente las élites intelectuales y la burocracia estatal, pero la producción y reproducción de la nación no es sólo resultado de la burocracia y la *intelligentsia*, también es resultado de la acción y participación de las mujeres en tales procesos. Cuando desde el feminismo se inicia la búsqueda de los porqués de esa invisibilidad de las mujeres también en la literatura sobre la nación, la razón que se argumenta tiene que ver con la forma de abordar la realidad de la nación: la nación y el nacionalismo son analizados como fenómenos propios del ámbito político, es decir, como realidades propias del ámbito público. Las mujeres no están en el ámbito público puesto que

es el ámbito privado el que les corresponde, por tanto tampoco están en las teorías que analizan las naciones y los nacionalismos¹¹. Entre las investigadoras feministas que han abordado la relación entre la nación y el género, la mayoría de ellas ha adoptado la misma idea de nación, la difundida por B. Anderson¹²: la nación entendida como comunidad imaginada.

Todas ellas han concedido gran importancia a esa elección teórica porque les ha ofrecido la oportunidad de tomar parte en el análisis de las categorías de desigualdad de la etnia y del género:

Los nuevos estudios interpretan el nacionalismo, no sólo como vehículo de unos intereses políticos y económicos objetivos, y de una ideología, sino además como respuesta a una necesidad anímica de pertenencia a una comunidad, la “comunidad imaginada” de Anderson...; cuya configuración corresponde a una configuración cultural, y en la que establecen vínculos que son de una naturaleza semejante a los lazos de parentesco. De esta forma se ha llamado poderosamente la atención sobre los factores culturales y subjetivos de la construcción de las naciones; y así el género, como la etnia, ha encontrado su oportunidad, abriéndose camino, por el ámbito de más fácil acceso, el cultural, para poder alcanzar el puesto que le corresponde en el análisis de otros ámbitos de la realidad social menos accesibles, como el político¹³.

Si bien observamos con respeto la opción teórica de estas investigadoras feministas, lo cierto es que no la compartimos, en primer lugar porque si algo tiene de nuevo es considerar a la comunidad de la nación como *imaginada*, pero no el subrayar los factores culturales y subjetivos y su vinculación a los lazos de parentesco¹⁴. En cualquier caso, si realmente fuera una nueva aportación ¿por qué el propio B. Anderson no cita el género?:

...Anderson analiza extensivamente la metáfora familiar, sorprendentemente no dedica ni una línea a la metáfora de género¹⁵.

Quizás simplemente sea que la visibilidad de la desigualdad de género se hace posible cuando la mirada de las investigadoras feministas descubren la invisibilidad de la misma en una reflexión profundamente androcéntrica. De cualquier manera, lo cierto es que los procesos generizados de los diferentes nacionalismos son objeto de reflexión también para el feminismo, y entre las aportaciones teóricas que desde la investigación feminista se han realizado, dos líneas de investigación son especialmente interesantes: una, que subraya la implicación diferente de las mujeres

¹¹ YUVAL-DAVIS, Nira: *Gender and nation*, *Ethnic and Racial Studies*, 16, nº 4 (1993) pp. 621-622.

¹² ANDERSON, Benjamín: *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la expansión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

¹³ UGALDE, Mercedes: “Notas para una historiografía sobre nación y diferencia sexual”, *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 3, nº 2 (1996), p. 219.

¹⁴ Como se puede apreciar en el capítulo anterior.

¹⁵ ARETXAGA, Begoña: “¿Tiene sexo la nación? Nación y género en la retórica sobre Irlanda”, en: “Género y construcción nacional: una perspectiva internacional”, *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 3, nº 2 (1996).

en los proyectos nacionales¹⁶, y otra que analiza la participación de las mujeres en los proyectos étnicos y nacionales¹⁷. En esta última, las mujeres aparecen tan comprometidas como los hombres con el proyecto nacional, pero canalizan de forma diferente sus compromisos. De esta manera, la influencia de la idea de la nación en la estructura de género es manifiesta: así, en lo que se refiere a la participación de las mujeres, en la *volknation* éstas serían *portadoras* de la *comunidad* y en la *kulturnation* serían *transmisoras* de la *cultura*, sin olvidar, la *carga de representación*¹⁸ inherente a ambos tipos de participación. En la primera línea de investigación, sin embargo, el proyecto al que prestan su apoyo las mujeres no tiene por qué ser el que defienden los hombres, es decir, puede ser un proyecto diferente. Por tanto, en este planteamiento entre la nación y el género existiría una influencia recíproca. Sin embargo, esta argumentación sitúa el análisis de la relación entre la nación y el género en el debate sobre la ciudadanía y, en consecuencia, sólo analiza esa relación en el contexto de los nacionalismos de las naciones-estado. La aportación de Yuval-Davis, en cambio, sitúa esa relación en las diferentes situaciones de los nacionalismos —según cuál sea, a su vez, la relación entre la nación y el estado—, colocando la reflexión en un ámbito mucho más amplio, y posibilitando una comprensión más completa del tema que nos ocupa. Así, tener en cuenta las diferentes situaciones del nacionalismo ayuda a comprender cómo influye la estructuración de género inherente al movimiento nacionalista en las prácticas sociales tanto de los hombres como de las mujeres. Además también es posible lograr una mayor comprensión sobre cómo sienten esas prácticas sociales tanto los hombres como las mujeres. Así mismo, no podemos olvidar que los movimientos nacionalistas se construyen sobre diferentes valores, y ese mundo de valores tiene mucho que ver con la estructuración de las relaciones de género y la posibilidad de cambiar dichas relaciones. Atendiendo a esas dos ideas, la situación del movimiento nacionalista y su construcción sobre valores diferentes y a una comprensión más completa de la relación entre género y nación, se puede afirmar que existe la posibilidad de superar el conflicto entre la identidad nacional y la identidad feminista, es decir, de liberar al movimiento nacionalista de su estructura patriarcal.

Veamos a continuación cómo en la trayectoria histórica del nacionalismo vasco éste se articula con diferentes mundos de valores, y las consecuencias que esos diferentes mundos de valores han tenido en la estructuración de las relaciones de género.

¹⁶ WALBY, Sylvia: "Woman and Nation", *International Journal of Comparative Sociology*. XXXIII, 1-2, (1992) pp. 81-100.

¹⁷ YUVAL-DAVIS, Nira: *Gender & Nation*. London, Sage, 1997.

¹⁸ MERCER, Kubena: "Welcome to the jungle: identity and diversity in postmodern politics", in RUTHERFORD (ed.), *Identity, Community, Culture, Difference*, University of Greenwich, July, 1990; CHHACHHI, Amrita: "Forced identities: the state, communalism fundamentalism and women in India" in D. KANDIYOTI, (ed.) *Women, Islam and the State*. London: Macmillan, pp. 144-175.

2. El proceso generizado de construcción de la nación vasca

Comentábamos con anterioridad que nuestro interés se dirigía a conocer y comprender tanto los objetivos del nacionalismo vasco como la actuación que para conseguirlos ha desarrollado a lo largo de su trayectoria histórica. La unidad, autenticidad y autogobierno de la nación vasca, son pues los objetivos a lograr, y los dos primeros, unidad y autenticidad no sólo territorial, sino también moral y social, son el resultado de la reconstrucción de la nación como comunidad moral. Cuando analizamos el desarrollo histórico del nacionalismo vasco no resulta difícil identificar los dos momentos históricos en los cuales se impulsaron múltiples iniciativas en el ámbito cultural, que promovían la recuperación de la antigua lengua —el euskara— y la enseñanza de la misma; es decir, dos momentos históricos en los que se ha tratado de construir la nación vasca como comunidad moral. En ambos momentos la idea de nación estructura unas relaciones de género asimétricas, que sin embargo posibilitarán la participación significativa de las mujeres vascas en ese proceso de construcción de la nación vasca como comunidad moral. Veamos brevemente, pues, cómo se relacionan la nación y el género en esos dos momentos históricos de los que hablamos.

El primero de esos momentos corresponde a la década de los años 20 y 30 del siglo XX, tras el desarrollo del primer nacionalismo político vasco. Su fundador el vizcaíno Sabin Arana formuló una definición objetiva de la nación vasca basada en la raza, la lengua, la ley vieja, el carácter, las costumbres y modos de vida, sobre la base de la moral cristiana católica¹⁹. Arana compartía el discurso ambivalente difundido por el catolicismo sobre las mujeres. Un discurso basado en la naturaleza, a partir del cual la biología definía la función social de las mujeres, seres débiles necesitados de protección, así deberían vivir bajo la protección del padre o marido debido a ésa su debilidad. Las mujeres al ser los elementos más débiles de la nación vasca podían traer la degeneración moral a la misma al interiorizar con gran facilidad las ligeras costumbres de los extranjeros, además de poner en peligro la identidad vasca al enamorarse y casarse con ellos. Por otro lado, sin embargo, el lado positivo de ese discurso se canaliza a través de la maternidad de las mujeres quienes garantizan la reproducción de la especie y la primera socialización de las y los niños. También les corresponde la responsabilidad del cuidado de los sectores más débiles de la sociedad, los ancianos, los enfermos y los pobres. El fundamento de ese discurso positivo de la maternidad proviene de la mitología católica, donde la madre María (AndraMari) convierte a la mujer en transmisora del bien, frente a la Eva transgresora y transmisora de todo mal. La mujer madre evita todo el mal que trajo Eva. Pero, Arana además convirtió a la mujer vasca en símbolo cultural a través de su maternidad, recogiendo la gran importancia de la madre en la sociedad tradicional vasca: símbolo de linaje que se reproduce en las y los hijos, símbolo de

¹⁹ CORCUERA ATIENZA, Javier: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

la tierra que es el sustento, símbolo de la casa que es el refugio y el espacio de la vida social. El mismo Arana convierte a la madre en el símbolo de la patria. Siendo la raza el criterio fundamental de la nacionalidad, la importancia del papel de las mujeres a través de la maternidad es evidente. El mito del origen común es fundamental en ese primer nacionalismo y, por tanto, el único modo de poder ser miembro de la comunidad nacional. En consecuencia, ese nacionalismo que ve a las mujeres como reproductoras biológicas convierte a las mujeres vascas en *portadoras de la colectividad*²⁰.

A Arana se debe también la primera formulación teórica que integra en el proyecto nacional una política de recuperación lingüística y cultural. Pero, su nacionalismo no logró la expansión del movimiento cultural —Euzko Pizkunde— que alcanzó a todo el territorio vasco. El primer nacionalismo vasco más que con los límites del movimiento cultural coincidió con los límites de la industrialización. Así primero se extendió por Vizcaya y Guipúzcoa, más tarde en Álava y Navarra. En el norte del país, en estos primeros años, ni siquiera llegó a organizarse como opción política. El desarrollo y fortalecimiento del nacionalismo vasco se produce gracias a la actividad del partido político fundado por Arana: el Partido Nacionalista Vasco. La trayectoria histórica del mismo dará cuenta del pensamiento nacionalista durante largo tiempo. En ese caminar histórico cabe destacar el momento en que la supervivencia de la nación vasca a través de la difusión de su cultura se convierte en la prioridad para el partido y se apuesta por la autonomía renunciando a la reivindicación de la independencia con el propósito de que la identidad vasca sea respetada en el seno del estado español. Cuando el Partido Nacionalista Vasco considera la nacionalización de la sociedad como una de sus prioridades se da cuenta del beneficio para el movimiento nacionalista de la amplia participación de las mujeres en el mismo. Y para encauzar esa amplia participación creó su propia organización de mujeres: *Emakume Abertzale Batza* (Reunión de Mujeres Patriotas)²¹. Las actividades asignadas a la misma fueron la difusión del nacionalismo, la educación, la beneficencia y servicios afectivos. De entre esas actividades aquella con más carácter político, la difusión de las ideas nacionalistas, se había de realizar sólo en aquellos ámbitos en los que los hombres no tenían capacidad de acción. De esta forma, en lugar de organizar una acción de difusión compartida, tanto a las actividades masculinas como a las femeninas se les asignaron unos límites claros. A las mujeres les correspondía el ámbito privado y, por tanto, se debían responsabilizar de la difusión del nacionalismo entre las mujeres. Los ámbitos de la beneficencia y la educación eran ámbitos de trabajo socialmente aceptados a los que podían acceder las mujeres con posibilidades económicas, debido a la similitud de los mismos con los quehaceres propios de la maternidad. No había por tanto ningún obstáculo para que las mujeres vascas de *Emakume Abertzale Batza* (*EAB*) accedieran a esos ámbitos y sí muchas ventajas²². Sin embargo, lo que la historiadora M. Ugalde con-

²⁰ YUVAL-DAVIS, Nira.: *Gender & Nation*, London: Sage 1997.

²¹ UGALDE, Mercedes: *Mujeres y Nacionalismo Vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza 1906-1936*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993.

²² UGALDE, Mercedes: *op.cit.*, p. 133.

sidera como “ventajas” resulta de gran importancia en el proceso de construcción de la nación del que estamos hablando, como podemos apreciar en el manifiesto de “La mujer Patriota” de EAB donde se establecen las responsabilidades de las mujeres en los ámbitos religioso, político y social. En lo referente al ámbito político éstas son sus responsabilidades:

En la sociedad familiar: lo principal..... no estanto la actuación directa e inmediata, sino la mediata, la preparación de los futuros patriotas. Debe tener un concepto verdadero e instruir en él a sus familiares, sobre todo a sus hijos, en las nociones de la Patria, en la historia de Euzkadi, de sus características de su derecho, de sus aspiraciones nacionales; Que sus hijos conserven, fomenten, aprendan, el euzkera;...en la sociedad patriótica: si es mujer instruida, podrá tomar parte en los actos públicos, mítines, etc...que no desdican de la mujer;...en las sociedades ciudadanas: si sabe el euzkera, fomentarlo, no hablar en erdera sino por necesidad. Hacer ambiente euzkel-dun; Hacerse profesora, a cada momento del euzkera, procurando difundirlo...

Los objetivos de la organización en esa iniciativa de nacionalización de la sociedad iban más allá de la ayuda humanitaria. Así, dar a los niños una educación nacionalista, llevar al pueblo la educación, generalizarla, preparar al pueblo para el futuro eran también objetivos de aquella. En este contexto hay que entender los proyectos educativos formales que se llevaron a cabo en aquel momento: las escuelas de barriada (*Auzo eskolak*) y las primeras ikastolas²³. Euzko Ikastola Batza (organización de escuelas vascas), el único intento de creación de un ámbito educativo formal en esta época, surge en 1932 a iniciativa de Emakume Abertzale Batza de Bilbao y Euzko Gaztedi (Juventud vasca). Tanto el nacionalismo como el movimiento cultural (Euzko Pizkundea) independiente del mismo se muestran favorables a esa iniciativa debido, en primer lugar, al malestar que existía en su seno al comprobar el carácter de la escuela primaria contrario al euskara y a la identidad vasca. Y en segundo lugar, a la característica fundamental de la política educativa de la II República: el laicismo.

La organización de Euzko Ikastola Batza consistía en dos organismos, el órgano de gobierno con sede en Bilbao y organismos de gobierno locales dependientes del anterior, pero con independencia administrativa. Las mujeres estaban alejadas de esos lugares de decisión y su participación en los mismos fue escasa. Sin embargo, las labores cotidianas necesarias para garantizar el funcionamiento de las ikastolas quedaron en sus manos, así el profesorado a excepción de una ikastola estaba formado por maestras. Esta experiencia educativa abortada por el comienzo de la guerra civil — como tantas otras cosas —, escolarizó a 1179 niñas y niños en cuatro años repartidos en 14 escuelas todas ella en Vicaya excepto dos en Guipúzcoa. La mayoría de las mujeres que participaron en esta iniciativa pertenecían a Emakume Abertzale Batza.

²³ MATEOS GONZALEZ, Socorro: *Euskal Nazionalismoa eta Hezkuntza Publikoa: Ikastolen Publika-zioa*, Bilbo, Servicio de publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2000.

De esta manera, en el proceso de fortalecimiento del nacionalismo vasco se produce un cambio cualitativo en lo que se refiere a la función social asignada a las mujeres vascas nacionalistas. No desaparece el carácter de *portadoras de comunidad* que el primer nacionalismo adscribe a las mujeres vascas, pero las *mujeres patriotas* en el proceso de fortalecimiento y afianzamiento del nacionalismo también fueron *transmisoras de la cultura*.

Es cierto que las mujeres tenían un lugar ambivalente en el primer nacionalismo vasco, de un lado simbolizaban la razón de ser del proyecto nacional, el honor y la unidad de la colectividad:

¡Qué mitin recuerdas con más cariño? Todos. Puse todo mi entusiasmo en cada uno de ellos, pero el más hermoso fué el día de la Madre Vasca. Por haber estado en la cárcel quisieron hacernos un homenaje, pero nosotras no creíamos merecer algo semejante claro que no. Y entonces el Bizkai Buru Batza sugirió a Emakume la idea de un día para la Madre Vasca. Ella era quien mantenía la tradición y quien daba sus hijos a Euzkadi. Ella era la fuente del euskara y la fuente de la vida y la fuente de la continuidad...²⁴.

De otro lado, en cierta medida marginadas del cuerpo político del *nosotros* colectivo su posición no es la de sujetos plenos pero tampoco la de objetos pasivos, son sujetos por su actividad en el ámbito cultural en el espacio de la patria y no en el político. Pero tampoco podemos olvidar que su participación se realizaba en el contexto de un nacionalismo sin estado, y lo que en otro contexto —como el nacionalismo de un estado-nación— podría considerarse como “opresor” no tiene porqué ser “sentido” como tal:

...muchas mujeres encontraron en Emakume un medio de ser útiles a la patria y a la sociedad. Hoy tiene que ser de otra forma, mucho más política desde luego. Hay cada vez más mujeres preparadas que pueden hacer más de lo que nosotras hacíamos, es verdad, pero de algún modo lo que nosotras hicimos cubrió un vacío y no se puede ni debe desdeñar ni burlar²⁵.

En el contexto histórico del aquel primer nacionalismo también existieron una serie de razones objetivas que ayudan a explicar esta participación de las mujeres en el mismo: el desarrollo socioeconómico, los sucesos políticos y la influencia del movimiento feminista, así como los deseos de estas mujeres por participar en otros ámbitos sociales además del familiar. Esta participación de las mujeres no puso en cuestión la estructura de género asimétrica del primer nacionalismo vasco, no podemos olvidar el mundo de valores del que éste era participe, un mundo social profundamente religioso y tradicional.

²⁴ Entrevista realizada a Haydee Agirre en AMEZAGA, Aranzazu: *La mujer vasca. Euskadi y su historia*, Bilbao, GEU, 1980, p. 193.

²⁵ En la entrevista realizada a Miren Nekane Legorburu, miembro de Emakume Abertzale Batza, en AMEZAGA, Aranzazu: *op.cit.*, p. 207.

El final de la década de los 50 es considerado el segundo momento a partir del cual el nacionalismo vasco aborda iniciativas culturales en el sentido de construcción de la nación como comunidad moral. En esa década surge una nueva organización dentro del movimiento nacionalista, EKIN²⁶, cuya actividad política restará protagonismo al Partido Nacionalista Vasco. Durante los años 1953 a 1955 esta organización va creando grupos de estudio en Vizcaya y Guipúzcoa. En 1956 se produce la fusión de estos grupos con las juventudes del PNV (Euzko Gaztedi), la nueva organización se denomina también Euzko Gaztedi. Esta fusión trajo a la luz algunas de las tensiones hasta entonces mantenidas con las generaciones de mayor edad del PNV; la profundización en los debates de la nueva organización agravó esas tensiones anunciando la ruptura con el PNV. En 1959 los miembros de la anterior EKIN y algunos de Euzko Gaztedi crearon la organización Euskadi eta Askatasuna (ETA). En los primeros documentos de esta nueva organización la *lengua* y la *cultura* sustituyeron a la *raza* como criterio de nacionalidad, convirtiendo a la *raza* en otro elemento más de la etnia vasca. Al ser la lengua el elemento fundamental de la nacionalidad, todas las iniciativas a favor de la misma tendrán un marcado carácter político. La única forma de evitar la “muerte” del euskara será lograr la independencia política de Euskadi: “...las lenguas hechas nacionales por el autogobierno político subsisten vigorosas. Las otras mueren...”²⁷.

Así el proceso de recuperación de la lengua exige iniciativas públicas y privadas:

Nuestros quehaceres patrióticos en el plano público se presentan en tres frentes: uno-el euskara, lengua oficial; dos-el euskara, lengua actual; tres-el euskara, lengua unificada²⁸.

La recuperación del euskara está en manos: de la familia euskaldun²⁹, del líder patriota euskaldun y del patriota euskaldun. Como decíamos los quehaceres públicos y privados corresponden al patriotismo, no a la política, son planteamientos que corresponden a un movimiento de liberación patriótico. La organización ETA de ese momento define su forma de acción caracterizándose a sí misma como movimiento:

Creemos interesante incluir algunos conceptos sobre lo que es organización y lo que es movimiento. Organización es una institución que recluta gente a su alrededor de un programa y de unas ideas. En toda organización sólo se desmitifica una selección. Las organizaciones normalmente acaban cerrándose, petrificándose y murién-

²⁶ En euskara significa “hacer”. Este grupo se caracterizaba por: una viva concepción de la opresión nacional, un gran interés por la lengua vasca y una concepción étnica de Euskadi. El grupo EKIN desconfía de la jerarquía de la Iglesia por lo que se define como un “movimiento patriótico anticonfesional”. En LETA-MENDIA LEZUNCE, Francisco: *Euskadi. Pueblo y Nación*, San Sebastián, Sendoa, 1990.

²⁷ Cuadernos de ETA. *Moral de Resistencia Nacional*. Documentos II, pp. 129-134.

²⁸ Cuadernos de ETA. *Euskara y Patriotismo Vasco*, Documentos II, pp. 129-134.

²⁹ Euskaldun: “el que tiene el euskara”. Vascoparlante.

dose. El movimiento, por el contrario, se podría definir como una fuerza que influye en la masa y la dirige hacia un objetivo dado...El movimiento no es para unos pocos sino para la masa. El movimiento no saca a las personas de su ambiente, sino que les influye allí donde están, allí donde vivan³⁰.

El patriotismo —no la política— y la forma de organización elegida, el movimiento, unifican el ámbito público y el privado presentándolos como una totalidad³¹. Los quehaceres adscritos a las mujeres —actividad cultural—, como los roles —madre y ama de casa— son perfectamente adecuados en esa actividad de recuperación de la lengua, porque actualizar la lengua tiene mucho que ver con la cultura y la educación, y las mujeres vascas en la familia, como madres y amas de casa enseñando y transmitiendo el euskara, así como cualquier mujer que lo utilizara, tendrían un comportamiento patriótico. Si bien es cierto que se trata de un planteamiento claramente sexista, lo cierto es que reconoce la labor de las mujeres y a éstas como patriotas, recogiendo un planteamiento ya presente en el nacionalismo vasco anterior a la guerra civil. Por otro lado, son momentos en los que no es posible hacer política.

Como venimos diciendo, en el nuevo nacionalismo el criterio de nacionalidad será la lengua —el euskara— y, además, la aconfesionalidad y la independencia. Esos cambios y el carácter activista del movimiento eran sus bases ideológicas, pero éstas no eran suficientes para responder a los nuevos problemas de la sociedad vasca. A los fundamentos ideológicos de aquella iniciativa se unen otros elementos políticos, ideológicos y culturales de aquellos años 60 que aportaron radicalidad al nuevo proyecto, y de la mano de esa radicalidad un nuevo discurso de género surgió en el interior del movimiento nacionalista. Por un lado, se reconoce a las mujeres como a los hombres igualdad de derechos en todos los ámbitos de la vida, rompiendo con los límites antes impuestos a las mujeres. Al no existir límites las mujeres que así lo quisieran podrían desarrollar cualquier trabajo o responsabilidad, aunque explícitamente sólo se citen los roles de madre y esposa a desempeñar en el ámbito doméstico, pero eso sí con otro significado: el ámbito doméstico es definido como un ámbito de trabajo, y, por tanto al que corresponde un valor económico, un sueldo. Otro de los temas citados es el de la responsabilidad de la educación de los futuros ciudadanos vascos, separada del ámbito del trabajo doméstico y a la que también se le reconoce un valor económico³². En esos documentos y de forma explícita se denuncia la opresión sobre la mujer y se la sitúa en el ámbito de la producción, en la fábrica, donde su situación es de mayor opresión. La especial opresión de la mujer casada, con su trabajo sin horario y su responsabilidad para con los y las hijas, aparece unida a la reivindicación del derecho a elegir tener o no hijas o

³⁰ Libro Blando, Documentos: *Métodos de acción (Comunismo-JOC) I*, p. 183, citado en LETAMENDIA BELZUNCE, Francisco: *Historia del nacionalismo vasco y de E.T.A.* Donsotia, R&B Ediciones, 1994.

³¹ Nira Yuval-Davis y otras investigadoras feministas critican la dicotomía ficticia entre ámbito público y ámbito privado, en YUVAL-DAVIS, Nira: *op. cit.*

³² El reconocimiento de igualdad de derechos para hombres y mujeres en todos los ámbitos de la vida fue una aportación del marxismo clásico: Documentos: “Carta A los intelectuales vascos”, *Zutik*, n° 25 (1964).

hijos. Pero no son sólo éstas las ideas feministas que se divulgan, también se considera la necesidad de participación de las mujeres como los hombres en las cuestiones sociales, reivindicando para ellas el *tiempo* y la *independencia* que se les niega. Así la mujer casada tiene que ser independiente económicamente, y por tanto tiene derecho a tener un puesto de trabajo. Asimismo se realizan una serie de propuestas con objeto de facilitar a las mujeres el acceso al mercado de trabajo o a la independencia económica: creación de guarderías, jornadas reducidas para las mujeres casadas y con hijos y la asignación de un sueldo³³ para las mujeres que realizan el trabajo doméstico y el cuidado y educación de sus hijos. Utilizando esos argumentos se hace un llamamiento a las mujeres para que participen en la lucha revolucionaria a favor de la independencia y de las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores³⁴. Sin embargo, en el siguiente documento encontramos la expresión de un conflicto:

Hemos dicho hombre o mujer, y es que, en efecto, la posición de la mujer en la sociedad ha de sufrir una verdadera revolución que la libere de las cadenas que aún hoy la oprimen. Este tema concreto que ya ha encontrado vivas controversias desde la aparición del Zutik 29 del artículo “la liberación de la mujer”, lo dejamos en suspenso esperando lleguen hasta nosotros todos los ecos de una polémica que, ya por sí misma, puede suponer para la mujer vasca un principio de liberación³⁵.

En 1966 se produce la expulsión del grupo denominado “ETA berri”, al parecer la introducción del discurso feminista fue responsabilidad suya. Habrá que esperar una década para que los malentendidos entre el feminismo y el nacionalismo vasco radical se resuelvan. Evidentemente es difícil conocer la influencia de la divulgación de las primeras ideas feministas en el seno del nacionalismo, pero no podemos olvidar cuándo fueron difundidas: en el momento álgido del despertar cultural y nacional vasco:

Tras un período de maduración, va a ser en 1964 cuando se produzca el gran salto, que en el campo cultural, quedará reflejado en la irrupción de la lengua y la cultura vascas en las masas populares, y en el político, en el resurgimiento del nacionalismo de masas³⁶.

Por otra parte, las ideas feministas no eran incompatibles con el quehacer patriótico de *transmisoras de la cultura* aunque este quehacer fuera el que en defi-

³³ Si bien, tal consigna de “salario para el ama de casa” supuso, como sabemos, un gran conflicto dentro del movimiento feminista que veía en ella un peligro de consolidación del trabajo doméstico como trabajo exclusivamente femenino. Un clásico que aborda el debate sobre el trabajo doméstico es: BORDERÍAS, Cristina, CARRASCO, Cristina y ALEMANY, Carme (comp.): *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, ICARIA, 1994.

³⁴ Documentos: “La liberación de la mujer”, *Zutik*, n° 29 (1965).

³⁵ Documentos: “Carta a los intelectuales vascos”, *Zutik*, n° 30 (reimpreso en 1965).

³⁶ JAUREGI BERECIARTU, *Gurutz: Ideología y estrategia política de ETA*. Madrid, siglo XXI, 1981, pp. 270-271.

nitiva se impusiera. La lengua ordena el resto de criterios de la nacionalidad, y la actividad cultural crea conciencia, crea nación política y dinamiza el nacionalismo político. Así, el actuar como *transmisora de cultura* conlleva en sí mismo ser *sujeto patriota y sujeto político*. El nuevo nacionalismo considera imprescindible la actividad cultural para promover la conciencia nacional. Y en esa década de los 60 todos los autores coinciden en considerar como el hecho cultural fundamental la organización y desarrollo de las ikastolas. No podemos olvidar que la ikastola dió comienzo a la escolarización masiva en euskara. Previa a esa iniciativa fueron las *etxe eskolak*³⁷ organizadas a través de la red de mujeres de *Emakume Abertzale Batza*. Las andereños (señoritas /maestras) de las ikastolas, incorporadas por esa vía y otras, formaron una especie de *movimiento* que caracterizó el comienzo y la trayectoria fundamental de las ikastolas. Y hablamos de trayectoria fundamental porque todo el nacionalismo vasco³⁸ ha convertido tanto a la trayectoria de las ikastolas como a la actividad de las andereños en un elemento fundamental de su memoria histórica.

Conclusiones

Hemos descrito la estructura de género inherente al movimiento nacionalista vasco tanto en lo que se refiere a su discurso como a algunas de las prácticas sociales derivadas de ese discurso generizado para las mujeres. Y lo hemos hecho en dos momentos históricos de la trayectoria del nacionalismo vasco en los cuales éste ha tenido como objetivo la construcción de la nación como comunidad moral. En ese proceso el ámbito de la nación cultural se convierte en marco de acción política. El discurso generizado de la *volknation* que caracteriza al primer nacionalismo vasco, convierte a las mujeres en símbolos de la patria a través de su rol de madres, en portadoras de la comunidad nacional, funciones que en aquel contexto histórico no son sentidas como opresoras por algunas de sus protagonistas, quienes dicen sentirse partícipes del proyecto nacional. Ese discurso generizado posibilita la participación de las mujeres en el quehacer cultural, también en el ámbito público de la educación formal, si bien temporalmente muy limitada. Sin embargo, esa participación como transmisoras de cultura aún no produce cambios en la estructura de género asimétrica de ese primer nacionalismo confesional. En el discurso generizado de la *kulturnation* que caracteriza al nuevo nacionalismo, las mujeres ya no son portadoras de la comunidad, sino transmisoras de su cultura, en ese quehacer cultural, patriótico, la dicotomía publico/privado se difumina. También es característico de ese nacionalismo su aconfesionalidad, la lucha por la independencia, la preocupación por la clase trabajadora y junto a la radicalidad de esas ideas se divulgan

³⁷ *Etxe Eskolak* en euskara significa “Escuelas en Casa” en el sentido literal, pero sobre todo, simbólico: FERNANDEZ, Idoia: *Oroimenaren hitza: Ikastolen Historia (1960-1975)*. Bilbo, UEU, 1994.

³⁸ MATEOS GONZALEZ, Socorro: *Euskal nazionalismoa eta hezkuntza publikoa: ikastolen publikazioa*, Bilbo, Universidad del País Vasco- Euskal Herriko Unibertsitatea, 1998, p. 325.

las reivindicaciones feministas durante poco tiempo, pero en un período de ebullición cultural y política. Ideas que no son incompatibles con la labor de transmisión cultural que es la que se impone, la acción en el ámbito cultural que deviene político en el contexto del que hablamos, convierte a las mujeres en sujetos patriotas y en sujetos políticos. Las mujeres como sujetos feministas lucharán por sus reivindicaciones en el nacionalismo vasco radical y en todo el movimiento nacionalista diez años más tarde. Aparentemente la participación de aquellas mujeres en el proyecto nacional no produce ningún cambio en la estructura asimétrica de género. ¿Y qué dicen algunas de sus protagonistas? Que existieron modelos de mujeres muy diferentes entre ellas³⁹.

³⁹ AMURRIO VELEZ, Milagros: *Genero, nazio eta nazio hezkuntza: ikastoletako irakasleria*, Bilbao, Universidad el País Vasco-Euskal Unibertsitatea, Ciencias Sociales, 2003, pp. 251 y ss.